MÚSICA | CUADRAGÉSIMO CUARTA EDICIÓN

Laura Ballestrino Mateos gana el 'Ciudad de Albacete' de piano

El certamen convocado por Juventudes Musicales se clausuró en el Auditorio Municipal, con la lectura del acta del jurado, la entrega de premios y un concierto a cargo de los galardonados

A. DÍAZ / ALBACETE

La cuadragésimo cuarta edición del Concurso Nacional de Jóvenes Pianistas *Ciudad de Albacete*, se clausuró en el Auditorio Municipal, con la lectura del acta del fallo del jurado, presidido por Agustín Peiró Amo, así como la entrega de premios, intervenciones y concierto a cargo de los ganadores.

En la edición 2025 del *Ciudad de Albacete* de Piano, el primer premio recayó en Laura Ballestrino Mateos, de Móstoles, que consiguió la beca de 3.000 euros, diploma, gira de conciertos organizada por Juventudes Musicales y concierto con la Banda Sinfónica Municipal de Albacete. La pianista, además se llevó el premio especial Julio García Casas, Juventudes Musicales de Sevilla, dotado con beca de 500 euros y concierto.

El segundo premio Fundación Globalcaja Albacete, dotado con 1.500 euros y diploma, fue para Nicolás Flores Bermejo, de Alcorcón, que también logró el premio especial Agustín Peiró Hurtado, dotado con 250 euros y diploma.

En cuanto a los premios especiales, el de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando-Colegio de Arquitectos de Albacete, con beca de 500 euros y concierto, fue para Josep Rojo Corma, de Badajoz, que también gano el Pilar Amo Vázquez, dotado con 250 euros y diploma.

El premio especial Liceo Glinka, dotado con 250 euros y diploma, se lo llevó el salmantino Manuel Alfonso-Bartol Sánchez, quedando desierto el premio Iris Sánchez Piqueras al mejor pianista nacido o residente en la región.

Los finalistas y premiados en el 'Ciudad de Albacete' de piano. / JOSÉ MIGUEL ESPARCIA

Los responsables del certamen pianístico, que convoca anualmente Juventudes Musicales de Albacete, desde 1981, destacaron el gran nivel de los 19 participantes inscritos, así como el de los ocho que pasaron a la final.

El jurado, presidido por Agustín Peiró Amo, con Pilar Bilbao, David Canals, Luis Fernando Pérez y Francisco P. Perelló tuvo una difícil tarea para elegir a los distintos premiados en este certamen, uno de los más prestigiosos del país.

Laura Ballestrino Mateos, ganadora del concurso. / JOSÉ MIGUEL ESPARCIA

AGRUPACIONES | ACTUACIÓN

La Big Band del Csmclm ofrece un concierto homenaje a los clásicos y con temas recientes

La cita, en el Teatro Circo, el lunes, a las 10,30 horas, incluirá algunos de los nombres más influyentes del jazz, como Charlie Parker, Dizzy Gillespie, John Coltrane o Pat Metheny, así como piezas de pop y rock

REDACCIÓN / ALBACETE

El lunes, a las 19,30 horas, la Big Band del Conservatorio Superior de Música de Castilla-La Mancha (Csmclm) ofrecerá un concierto en el Teatro Circo de Albacete, con entrada libre.

La agrupación presenta en esta ocasión un repertorio vibrante que recorrerá algunos de los grandes clásicos del jazz y la música moderna, junto con arreglos propios que aportan una visión fresca y original. Esta formación, consolidada como la agrupación de su género más destacada en la región, ofrece una experiencia única para los amantes del swing, el funk, el latin y el jazz más contemporáneo.

Desde su fundación hace casi 10 años, la Big Band del Csmclm ha sido un referente en la interpretación de estilos modernos dentro del ámbito académico, sirviendo de puente entre la enseñanza superior y la escena profesional. Su versatilidad y su calidad interpretativa la han convertido en un emblema del conservatorio, con un repertorio que abarca desde los sonidos más tradicionales hasta las tendencias más actuales.

En esta ocasión, el público podrá disfrutar de un programa que rinde homenaje a algunos de los nombres más influyentes del jazz, como Charlie Parker, Dizzy Gillespie, John Coltrane o Pat Metheny. Clásicos como *A Night in Tunisia* y *Blue Trane* se mezclarán con temas más recientes como *The Jazz Police* o *Act Your Age*, sin olvidar incursiones en el pop y el rock con piezas como *Sussudio*, de Phil Collins, o la icónica *Route 66*.

Una oportunidad para sumergirse en la energía y la riqueza sonora de la Big Band del Csmclm, en un concierto que promete emociones intensas y una conexión directa con la esencia del jazz.

Carros y Carretas

EL VIEJO CAPITOL
JESÚS LÓPEZ

Hace unos días me topé por la calle con mi querida Elia Gutierrez, una arquitecta gustosa de escudriñar nuestra historia. De su boca y sus libros muchos supieron que la Plaza de Carretas se llamaba así porque ahí dejaban sus carros los viajeros de levante en su camino al interior. Casualidad o no, nos vimos con un simple hola y adiós -lo siento Elia, llevaba prisa-, el mismo día en que comenzaban a tirar un edificio especial de la plaza Carretas. El que albergó el cine del mismo nombre.

Corría 1960, y ya sin carros, llegó el Carretas. El empresario José Pérez construyó el edificio y explotó el bajo como salón cinematográfico, con un bar anejo, el de -creo recordar- Vicente. Por su pantalla en glorioso cinemascope pasaron grandes títulos, pero pocos estrenos. El Gran Hotel o el Capitol -ambos del mismo empresario- atesoraban las joyas del cine, mientras que Astoria o Carretas, se quedaban con las migajas.

No sería hasta los años 70, en crisis ya del cine, cuando el local alcanzara -paradójicamente- su apogeo. Su construcción aconsejó experimentar en él el sonido Sensorround para la película *Terremoto* y su cada vez más clara situación de cine de barrio -ante los descampados producto del derribo de casas viejas- le llevaron a ser el primer cine de Arte y ensayo de la localidad. Fue ese su momento de gloria: estrenó *La naranja mecánica* o *Amarcord* frente a kilométricas colas de espectadores que decían acudir por curiosidad, por ver películas prohibídas o porque «salían mujeres desnudas». La prensa de la época *dixit*.

Yo llegué a poner, junto a mi padre, muchas de las carteleras de aquel viejo cine. Ahí comencé mi afición a coleccionar carteles, cuando mi padre me dejó quedarme con uno de *El superagente Picapiedra*. De ahí me sacó un inspector de cultura que pilló a un menor en la muy peligrosa *Lo mejor de Benny Hill*. Ahí conocí la historia de Canales, uno de los trabajadores que era cojo por los efectos de la metralla de una bomba en la Guerra Civil. Y ahí supe que nuestro Carretas era un poco como el de Madrid, cuando años después un «pajillero profesional» me confesó que en los baños hacía profesión de su afición.

Se nos va, con el derribo del edificio, un poquito de nuestra historia. Pero la memoria aguanta.